

Rocío Alonso Sesé. Los 26 mártires de Nagasaki. Contextualización en el arte hispánico

233



Los 26 mártires de Nagasaki Contextualización en el arte hispánico

Rocío Alonso Sesé
al152928@uji.es



I. Resumen

El martirio de los cristianos y clérigos misioneros en Japón es un tema poco recurrente en arte español. Las imágenes que representan a estos Mártires de Nagasaki no solo representan un martirio, sino también un conflicto velado entre dos grandes órdenes religiosos como lo son la Compañía de Jesús y la Orden de San Francisco de Asís. El análisis de las imágenes nos acerca a la mirada que los occidentales tenían de los japoneses y al principio de la persecución cristiana en Japón durante el siglo XVI.

Palabras clave: Nagasaki, mártires, cruz, jesuitas, franciscanos, Japón.

II. Introducció

Nos situamos a finales del s. XVI, durante el gobierno de Toyotomi Hideyoshi. Las relaciones que había tenido Hideyoshi con los cristianos habían sido amistosas al principio pero en 1587 decretó el primer edicto oficial contra el cristianismo y expulsión de los jesuitas. Aunque su aplicación fue muy suave, la intención del decreto era más la represión que la persecución. Pero el 8 de diciembre de 1596, en Kyoto se llevaron a cabo redadas en busca de cristianos que comenzaron en un convento franciscano. Así pues, fueron encarcelados y condenados 26 cristianos: 18 seglares (dos de ellos niños), 6 franciscanos y 2 jesuitas. De entre los religiosos encontramos a 5 españoles: Pedro Bautista Blázquez natural de Ávila, Martín de Aguirre de origen vizcaíno, Francisco Blanco procedente de Ourense, Francisco de la Parrilla natural de Valladolid y el mejicano Felipe de las Casas. La sentencia de Hideyoshi, que data del 31 de diciembre, decía:

Quiero que les corten las narices y orejas, y los paseen en carromatos por las calles de Kyoto; luego los envíen a Osaka para exponerlos también allí a la vergüenza pública; luego, lo mismo en Sakai; y que esta sentencia sea exhibida delante de los carros. Taiko-sama. He ordenado que estos extranjeros sean así tratados porque han venido de las Filipinas a Japón llamándose embajadores, aunque no lo eran; porque han permanecido aquí demasiado tiempo sin mi permiso; porque, contraviniendo a mi población, han levantado iglesias, predicando su religión y causando desórdenes. Quiero que, después de ser expuestos a la irrisión pública, sean crucificados en Nagasaki.¹

Como sentenció Hideyoshi, los cristianos fueron mutilados (les cortaron la oreja izquierda), conducidos por Japón y expuestos para ser vilipendiados por la población. Finalmente, el 5 de febrero de 1597 fueron crucificados y lanceados hasta la muerte públicamente. Su martirio fue contemplado no solo por la población japonesa sino también por portugueses y

¹ CABEZAS, ANTONIO. *El Siglo Iberico de Japón, la presencia hispano-portuguesa en Japón*. Página 250. (Ribadeneira)

españoles con intereses comerciales en Japón. Sin embargo fueron los pasivos testigos jesuitas los polémicos.

III. Objetivos

El martirio de 26 cristianos en Nagasaki a finales del siglo XVI ha sido un tema poco recurrente en el contexto del arte hispánico. Intentaremos adentrarnos en la forma en la que el arte hispánico tiende a representar a estos mártires analizando las diferentes imágenes que se realizaron desde el siglo XVII al XVIII. Mediante este análisis vislumbraremos los conflictos entre las órdenes que llevaron a cabo la evangelización en Japón.

IV. Material y método

El principal material de este estudio son las obras realizadas en diferentes épocas pero con la misma temática, el martirio de Nagasaki. Para realizar esta investigación emplearemos un método que nos permita tener en cuenta todos los aspectos que del tema, tanto los históricos como los artísticos y culturales. Partiremos de la bibliografía de diferentes autores para situar las obras artísticas dentro de su contexto histórico y realizar un análisis artístico de la obra.

V. Resultados

El martirio de Nagasaki no es un tema muy recurrente en el arte hispánico. Encontramos pocas imágenes de este suceso. Podemos clasificar las representaciones en tres tipos: las que aparecen los mártires en grupo, en las que aparecen en grupos reducidos de tres o dos mártires y en las que aparece solo un mártir.

En el cuadro expuesto en la Iglesia de San Severo en Nápoles, podemos observar a los 26 mártires crucificados. Los franciscanos aparecen en primer plano en el centro y el resto colocados a los lados. Hay que destacar que, a pesar de que solo había 6 franciscanos, todos los mártires aparecen con hábito franciscano. Solo se distinguen los 2 jesuitas que llevan el hábito más oscuro de su orden. A los pies de las cruces aparecen varios japoneses y occidentales con paños en actitud orante y recogiendo reliquias en forma de sangre y de objetos de los mártires. Esto es verídico ya que testigos afirmaron que muchos japoneses y occidentales se acercaron a los mártires durante todo su recorrido a Nagasaki y su crucifixión, tratándolos como santos. (Ribadeneira,)

Y llegando media legua del lugar donde las cruces les estaban aguardando, llegaron a verse con ellos algunos de los portugueses que estaban en Nagasaki, por no haberse partido la nau de Macao. Y llevaban lienzos y paños para recoger la sangre de ellos cuando les martirizasen; y dos de los portugueses llevaron a Fray Pedro algunos regalos de dulce, con que pudiese beber algún

poco de vino y confortar el cuerpo para mejor sufrir la trabajosa muerte; y como fueran para esto a más correr, aunque eran apaleados y maltratados por los guardias, todo lo sufrían con paciencia. A uno de ellos vio Fray Pedro su breviario, que me trajese en respuesta de una carta que le escribí. Asimismo, todos los demás portugueses procuraban hacerse conocidos de los mártires para pedirles los rosarios, agnusdeis y cruces que traían al cuello. Y pidiendo al santo comisario y los demás que comiesen un bocado, por corresponder a su devoción tomaron de lo que traían y lo repartieron entre los guardas y entre los que tiraban de las sogas que traían a las gargantas.²

Frente a los mártires observamos a japoneses que son testigos de la crucifixión y a otros religiosos que son testigos desde un barco. La representación de los japoneses dista mucho de la realidad, esto se debe a que el autor, occidental, seguramente no había tenido contacto con ningún japonés. En el cuadro, también aparecen dos rótulos: uno en el centro que explica por qué y cuándo se realizó el martirio, y el segundo en la esquina derecha en el que aparecen los nombres de los mártires.



Imagen 1. Cuadro en la Iglesia de San Severo, Nápoles.

Encontramos también una representación del martirio que, a excepción de las demás obras de este tema, narra las diferentes partes del martirio en Nagasaki. En este cuadro japonés de estilo Namban podemos ver en la parte de abajo cómo conducen a los mártires a través de un bosque, seguramente haciendo referencia a cómo fueron conducidos por el país hasta Nagasaki. Más arriba, se representa a los mártires cómo son presentados a Hasaburo, hermano del gobernador de Nagasaki, Terazawa, que en ese momento estaba ausente en Corea y había dejado

² CABEZAS, ANTONIO. *El Siglo Ibérico de Japón, la presencia hispano-portuguesa en Japón*. Página 255. (Ribadeneira).

a su hermano como responsable de sus obligaciones. En la parte derecha los mártires están en posición orante recibiendo la eucaristía de manos del Padre Antonio Lopes.

Cuando le fueron presentados los frailes a Hasaburo, no se les mostró enemigo, mas mandoles dar lo necesario, compadeciéndose mucho de los fríos y trabajos que habían padecido por el camino. Y notando la alegría espiritual que llevaban y el deseo de morir que tenían, preguntó al santo comisario. A lo cual respondió Fray Pedro que habían de ganar vida eterna, y dijo que más le honraba entonces el rey que cuando los había recibido allí con mucha honra. Hasaburo se le aficionó mucho y le concedió dos cosas que por consolación suya y de los demás le pidió. La primera, que dilatase el crucificarse hasta el viernes. La segunda, que cerca de Nagasaki les diese lugar para que, viniendo algún Padre de la compañía, pudiesen oír Misa y comulgar. Para recibir esta consolación, escribió Fray Pedro al Padre rector de la Compañía en Nagasaki, Antonio Lopes». ³

En la parte de arriba aparecen los mártires crucificados y cómo clavan las lanzas al primero, Fray Felipe, bajo la mirada de Hasaburo a los pies de las cruces. En este cuadro, sin embargo, aparecen con hábitos solo los frailes y el resto vestidos de blanco. En la esquina inferior derecha, aparece una tienda con unos personajes ocultos por una cortina. Seguramente, esta haga referencia al emperador y a su condena.



Imagen 2. Cuadro japonés de estilo Namban. Descripción del martirio.

En la iglesia de Ricoleta, en Perú, encontramos un fresco en el que aparecen 12 de los 26 mártires. En este maravilloso fresco los mártires van vestidos con hábitos franciscanos, crucificados y alanceados. Encima de cada uno hay querubines con palmas y coronas de laurel, simbolizando

³ CABEZAS, ANTONIO. *El Siglo Iberico de Japón, la presencia hispano-portuguesa en Japón*. Página 254. (Ribadeneira)

la victoria de su martirio. A la derecha aparece el patrón de la orden y a la izquierda Jesús con el Niño Jesús vestido con el hábito.



Imagen 3. Fresco mártires de Nagasaki: coro de la iglesia de Ricoleta. Cuzco, Perú.

Otra representación de los mártires en grupo la encontramos en la obra *Los 26 mártires del Japón* de Fray Agustín de Osino. En esta lámina que ilustra el texto observamos a los mártires crucificados y algunos alanceados. Todos llevan hábito franciscano pero solo aparecen 24 de los 26 mártires. Abajo, aparecen los japoneses colocando en la cruz a un mártir, mientras que otro con mejores ropas, observa. Este personaje seguramente hace referencia al emperador Hideyoshi. El autor de esta obra era un franciscano y decidió omitir a los mártires jesuitas. Seguramente porque antes del martirio de Nagasaki había problemas entre los jesuitas y franciscanos por el monopolio evangelizador de Japón. Los jesuitas reclamaban como suyo y se dijo que había hostigado a las autoridades japonesas para perseguir a los frailes pero sin intenciones asesinas.

Cuando los mártires iban ya camino de Nagasaki, se decía públicamente que el obispo y su camarada Pasio eran los autores de esta farsa, porque habían rogado a ciertos señores principales, y esto con buenas dádivas, que los echasen de Japón. Y yo creía esto del obispo; y yo veía que los buenos religiosos de la misma Compañía se escusaban, como era el Padre Sebastián Gonsales, y aun el Padre viceprovincial Pedro Gómez se hacía fuera, y el Padre Francisco Calderón mucho más; y veía yo que el tejedor de esta tela era el Padre Francisco Pasio, compañero del viceprovincial, cuya relación me habían mostrado, que se halló en el galeón San Felipe etc. Temí no hubiese un Judas en

la Compañía del Padre Ignacio de Loyola, pues le hubo en la compañía de Cristo.⁴



Imagen 4. FRAY AGUSTÍN DE OSINO. Grabado *Historia de los 26 mártires de Japón.*

La última representación de los mártires en grupo es una litografía *Vida de los Mártires de Japón* de Eustaquio María de Nedares. En esta obra aparecen los seis franciscanos en el centro y el resto a los lados. Los dos jesuitas aparecen diferenciados con sus hábitos. Los dos niños mártires, Tomás (15 años) y Antonio (13 años), se sitúan con cruces más pequeñas al resto y al lado derecho de los mártires franciscanos. En la parte de abajo, aparecen los japoneses, con ropas y peinados más chinos que japoneses, observando y comentando la escena.



Imagen 5. EUSTAQUIA MARÍA DE NEDARES. Litografía «Vida de los mártires de Japón».

Pasamos de las representaciones de todos los mártires a grupos más reducidos, de tres mártires. En un ático del retablo de las dos Trinidades en la colegiata de San Isidro encontramos la imagen de tres mártires que

⁴ CABEZAS, ANTONIO. *El Siglo Ibérico de Japón, la presencia hispano-portuguesa en Japón.* Página 255. (Ribadeneira).

están siendo crucificados. En esta hermosa imagen observamos a dos crucificados y a uno que están levantando entre varios japoneses. El autor coloca a los japoneses con ropas y peinados orientales pero no japoneses. Como en el fresco de Perú, el autor coloca a querubines coronando con laurel y sosteniendo palmas encima de las cabezas de los mártires.



Imagen 6. SEBASTIÁN DE HERRERA BARNUEVO. Mártires del Japón, ático del retablo de las dos trinitades en la colegiata de San Isidro.

Otra representación de tres mártires es un grabado que representa el martirio de San Martín de la Ascensión. Este grabado pertenece a una obra de José de Torrubia (1742). En él aparece en el centro San Martín, español y uno de los seis frailes. A los lados aparecen otros dos mártires discípulos suyos, San Antonio y San Luis. Los están crucificando y alanceando en forma de cruz. Abajo se sitúa un rótulo que proclama el nombre del santo, la localidad del mismo y los nombres de sus discípulos.



Imagen 7. JOSÉ DE TORRUBIA. Grabado del martirio de San Martín de la Ascensión. (1742).

Las imágenes de mártires solitarios pertenecen en su mayoría a San Felipe de Jesús. Seguramente en consecuencia a que era originario de México y también a que se convirtiera en patrón de la ciudad. Así pues, en un grabado mexicano de 1640 para la publicación de un sermón suyo, aparece en la portada crucificado y siendo alanceado por dos japoneses. Sobre su cabeza la palma y la corona de laurel.

También, encontramos un grabado de 1751 publicado en su hagiografía en Madrid. En él aparece el santo sosteniendo la cruz y las lanzas de su martirio en la mano derecha, y en la mano izquierda sostiene la palma. A sus pies, aparecen querubines, uno de ellos sosteniendo una corona de laurel.

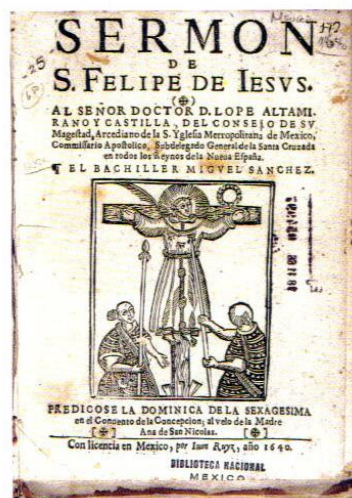


Imagen 8. Grabado de San Felipe de Jesús. (1640).



Imagen 9. Grabado San Felipe de Jesús, Madrid. (1751).

Analizando las imágenes nos damos cuenta, que los mártires normalmente siguen un orden de colocación. En el centro o primer plano aparecen los seis franciscanos y a los lados el resto de mártires. Además en la mayoría de imágenes los mártires aparecen con hábito religioso sin

ser frailes. Esto hace pensar que las imágenes tenían una clara intención propagandista de la Orden franciscana ya que durante años se disputaron el monopolio evangelizador en Japón y también hubo comentarios acerca de la posible influencia jesuita en la detención de los frailes. Incluso, en una obra realizada por Fray Agustín de Osino, directamente no aparecen los mártires jesuitas. Solo aparecen 24 de los mártires. En las imágenes de tres mártires, observamos que uno de los mártires se coloca en el centro y los otros dos a los lados. Es posible que con ello el autor de las obras quiera realizar una analogía con la crucifixión de Jesucristo.

Las representaciones se distinguen por la aparición de cuatro elementos: la cruz, las lanzas, las coronas de laurel y las palmas. Podemos afirmar que estos elementos se convierten en la iconografía que representa a estos mártires. La cruz y las lanzas como símbolo de su martirio. Y la corona de laurel y la palma como símbolo de la victoria de su martirio. Hay que destacar que las lanzas se colocan en cruz y atravesando a los mártires. Las cruces japonesas eran en forma de cruz y se ataban a los reos con argollas al cuello y las extremidades. Este puede ser el motivo por el cual se colocan las lanzas en forma de cruz.

A los pies de la cruz o en segundo plano, en las imágenes del grupo completo, aparecen observadores de la escena. Estos personajes no están caracterizados de forma adecuada, a excepción del cuadro de estilo Namban que fue realizado por un auto japonés. Los artistas mezclaban sus conocimientos del vestuario oriental y lo adaptarían con imaginación. Incluso algunos se decidieron por elegir un estilo chino. Esto no es de extrañar gracias al aislamiento de Japón y el poco conocimiento que tenían los occidentales de Japón.

VI. Conclusiones

En conclusión, el martirio de Nagasaki es un tema poco utilizado en el arte español. Las obras que se conservan son pocas y se han estudiado poco. Esta situación puede deberse a varios motivos: la poca devoción por estos mártires en España e Iberoamérica. Solo se da en México, ya que uno de los mártires era de allí (San Felipe de Jesús) y posteriormente se convirtió en el patrón de Ciudad de México, y en las localidades donde los mártires españoles eran originarios.

También, puede deberse a la poca repercusión política que tuvo en su época. Los españoles al enterarse de las muertes, solo enviaron una embajada preguntando el motivo. Esto puede ser por el miedo a perder los acuerdos comerciales con los japoneses y chinos.

Además de la dificultad de encontrar los materiales necesarios para el estudio de las obras. Sin embargo, creo que las imágenes que hay son muy interesantes e ilustrativas del conflicto entre las órdenes religiosas y de la expansión del cristianismo en Japón.

VII. Bibliografía

CABEZAS, ANTONIO (1994). *El siglo ibérico Japonés: la presencia hispano-portuguesa en Japón, 1543-1643*. Universidad de Valladolid, Valladolid.

LANZACO SALAFRANCA, FEDERICO (2000). *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión*. Universidad de Valladolid, Valladolid.

RÉAU, LOUIS (1996). *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

PIJOAN, JOSEP (1931). *Summa artis: historia general del arte*. Espasa-Calpe, Madrid.

